



ANGLICAN CHURCH IN NORTH AMERICA

Cuarto Domingo de Adviento (Domingo de la Anunciación)

Domingo 19 de Diciembre de 2021 Año C



Anglican Diocese of
the Southwest



COMUNIDAD DE GRACIA
Sirviendo al Señor Jesucristo en la Comunión Anglicana

La Anunciación

Alégrate, llena de gracia, amada de Dios,
contigo está, contigo está el Altísimo;
¡salve María!, pues Dios te ha elegido a ti,
por tu humillación.

Tu seno concebirá,
un hijo darás a luz, Jesús le nombrarás.
Grande será Jeshúa,
hijo del Altísimo así le llamarán.

El trono de David, Dios le dará;
reinará por siempre y su reino nunca tendrá fin.
“¿Cómo podrá suceder esto
puesto que yo no conozco varón?”

Descenderá el poder de lo alto y te cubrirá
su Santo Espíritu caerá sobre ti

Por eso al que ha de nacer,
lo llamarán consagrado de Dios;
Hijo de Dios, Rey y Señor,
Jesús será el Rey y Salvador.

María, no temas, pues encontraste favor,
delante de Dios.

// Ecce ancilla Domini, Ecce ancilla Domini.
Hágase en mí según tu Palabra, heme aquí,
esclava yo soy de Yahvéh, mi Dios, mi Señor. //

PREFACIO

Porque enviaste a tu amado Hijo para redimirnos del pecado y de la muerte, y para hacernos en él herederos de la vida eterna; para que, cuando vuelva en poder y gran triunfo a juzgar al mundo, nos gocemos contemplando su manifestación, sin temor ni vergüenza.

ACLAMACIÓN DE APERTURA

Presbítero Bendito sea Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo

Pueblo: Y bendito sea Su Reino, ahora y para siempre. Amén.

Presbítero: El Señor esté con ustedes

Pueblo: y con tu espíritu

Presbítero: Oremos

COLECTA

Dios todopoderoso, te suplicamos que purifiques nuestra conciencia con tu visitación diaria, para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, encuentre en nosotros la mansión que le ha sido preparada; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Presbítero : Queridos hermanos, la Palabra del Señor nos exhorta que reconozcamos y confesemos nuestros muchos pecados y que no debemos disimularlos ni encubrirlos delante de nuestro Padre celestial, sino confesarlos con corazón quebrantado y humillado para obtener ese perdón que Él ofrece en su bondad y misericordia infinita. Por lo tanto, yo les ruego que hagamos nuestra sincera confesión a Él, poniendonos de rodillas o sentados.

Se guarda Silencio.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN DE PECADO

El Celebrante y el Pueblo dicen:

Todos: Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Presbítero: El Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; ha asegurado en su santa Palabra a su pueblo arrepentido que sus pecados son perdonados y borrados. Por lo tanto, rogémosle que nos de un corazón arrepentido y el poder de su Santo Espíritu para que lo que hagamos de aquí en adelante sea agradable a Él, hasta que lleguemos a la gloria eterna. Amén.

Kirie Eleison:

CORDERO DE DIOS QUE QUITAS
EL PECADO DEL MUNDO
TEN PIEDAD DE NOSOTROS
TEN PIEDAD (2VCS)

CORDERO DE DIOS QUE QUITAS
EL PECADO DEL MUNDO
DANOS LA PAZ, DANOSLA

MINISTERIO DE LA PALABRA

LECTURA DE Miqueas 5:2-5

2 Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, saldrá el que gobernará a Israel; sus orígenes se remontan hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemoriales. 3 Por eso Dios los entregará al enemigo hasta que tenga su hijo la que va a ser madre, y vuelva junto al pueblo de Israel el resto de sus hermanos. 4 Pero surgirá uno para pastorearlos con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Vivirán seguros, porque él dominará hasta los confines de la tierra. 5 ¡Él traerá la paz! Si Asiria llegara a invadir nuestro país para pisotear nuestras fortalezas, le haremos frente con siete pastores, y aun con ocho líderes del pueblo;

Lector: Palabra de Dios

Pueblo: Demos gracias a Dios

Salmo 80

1 Oh Pastor de Israel, escucha, tú que pastoreas a José como a un rebaño; * **tú que te sientas sobre querubines, resplandece.**

2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, * **despierta tu poder, y ven a salvarnos.**

3 Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos; * **haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.**

4 Señor Dios de los Ejércitos, * **¿hasta cuándo estarás airado a pesar de las súplicas de tu pueblo**

5 Les diste de comer pan de lágrimas, * **y a beber lágrimas en gran abundancia.**

6 Nos pusiste por escarnio de nuestros vecinos, * **y nuestros enemigos se burlan de nosotros.**

7 Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos; * **haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Epístola de san Pablo a los Hebreos 10:1-10

El sacrificio de Cristo, ofrecido una vez y para siempre 10 La ley es solo una sombra de los bienes venideros, y no la presencia[a] misma de estas realidades. Por eso nunca puede, mediante los mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, hacer perfectos a los que adoran. 2 De otra manera, ¿no habrían dejado ya de hacerse sacrificios? Pues los que rinden culto, purificados de una vez por todas, ya no se habrían sentido culpables de pecado. 3 Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de los pecados, 4 ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. 5 Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo: «A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas; en su lugar, me preparaste un cuerpo; 6 no te agradaron ni holocaustos ni sacrificios por el pecado. 7 Por eso dije: “Aquí me tienes —como el libro dice de mí—. He venido, oh Dios, a hacer tu voluntad”». [b] 8 Primero dijo: «Sacrificios y ofrendas, holocaustos y expiaciones no te complacen ni fueron de tu agrado» (a pesar de que la ley exigía que se ofrecieran). 9 Luego añadió: «Aquí me tienes: He venido a hacer tu voluntad». Así quitó lo primero para establecer lo segundo. 10 Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre.

Lector: Palabra de Dios

Pueblo: Demos gracias a Dios

La fe de María

Que hubiese pasado
Si ella hubiese dicho que no,
o ignorado o dilatado,
el anuncio de tu ángel de amor
En cambio creyó, en tu palabra
Y se hizo tu esclava,
en un acto perfecto y de fe
Y hoy, quiero ser como ella
Y amarte aunque duelan,
las espinas y el camino de la cruz.

Dame la fe señor, La fe de María
Para decirte sí, un sí sin medidas
Dame la fe señor, la fe de María
Para renunciar a mí
y entregarte mi vida mi vida.

Aunque traspasaron
con una espada su corazón
Y su alma lloró,
el dolor de tus heridas

A los pies del madero se quedó
Y hoy ella es nuestra reina y señora
Y tú nos incorporas
a tu eterna familia de amor
Y yo en tu amor
quiero permanecer
Postrado a tus pies
Es lo único que un día Llevaré

Lucas 1:39-56

39 A los pocos días María emprendió viaje y se fue de prisa a un pueblo en la región montañosa de Judea. 40 Al llegar, entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. 41 Tan pronto como Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Elisabet, llena del Espíritu Santo, 42 exclamó: —¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz![a] 43 Pero ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme? 44 Te digo que tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre. 45 ¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá! 46 Entonces dijo María: «Mi alma glorifica al Señor, 47 y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, 48 porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, 49 porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre! 50 De generación en generación se extiende su misericordia a los que le temen. 51 Hizo proezas con su brazo; desbarató las intrigas de los soberbios.[b] 52 De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes. 53 A los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los despidió con las manos vacías. 54-55 Acudió en ayuda de su siervo Israel y, cumpliendo su promesa a nuestros padres, mostró[c] su misericordia a Abraham y a su descendencia para siempre». 56 María se quedó con Elisabet unos tres meses y luego regresó a su casa.

Presbítero: El evangelio del Señor

Pueblo: Gloria a ti Señor Jesús

HOMILÍA**El Credo Apostólico**

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor. Fue concebido por el Espíritu Santo Y nació de la virgen María. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los muertos. Al tercer día resucitó. Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios, Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida eterna. Amén.

OFERTORIO

Oficiante: Mientras entonamos el siguiente canto presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

«(CANTO DE OFERTORIO)

ESPERAMOS, SEÑOR, TU VENIDA
María, estando encinta, marchó en aquellos días
con prisa hasta la casa que era de Zacarías,
pues, ya mayor, su prima un niño está esperando.
Después del largo viaje, entraba saludando...

Estando entonces llena del Espíritu Santo
dijo Isabel con fuerte voz:
“BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES
Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE
¿CÓMO PUEDE VENIR A VISITARME
LA MADRE DE MI SEÑOR?”

Y luego le decía “A penas al oírte,
el niño en mi vientre saltó de alegría .
Dichosa que has creído a Dios que todo puede.
todo será cumplido, el Cristo ya nos viene”

Estando entonces llena del Espíritu Santo
dijo Isabel con fuerte voz:

“BENDITA TÚ ENTRE LA MUJERES...

Con fe te bendecimos porque con tu respuesta
en ti Dios se hizo carne y el cielo abrió sus puertas
María tú eres Madre de Dios y madre nuestra
que enseñas en silencio la entrega a Dios perfecta.

Estando entonces llena del Espíritu Santo
dijo Isabel con fuerte voz:

“BENDITA TÚ ENTRE LA MUJERES... (BIS)

Durante el Ofertorio, se puede cantar un himno, un salmo o un cántico litúrgico. El Diácono o el Presbítero prepara la Santa Mesa para la celebración. Representantes de la congregación pueden traerle las ofrendas del Pueblo de pan y vino, de dinero u otras ofrendas al Diácono o al Sacerdote. El Pueblo permanece de pie mientras se presentan las ofrendas. Se puede decir lo siguiente:

Celebrante: Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria, y la majestad: porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú estás por encima de todo. Y lo que te hemos dado, **Pueblo: de ti lo hemos recibido.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

Durante la pausa que sigue a cada invitación, el Pueblo ofrece sus propias peticiones en silencio o en voz alta.

1. Pido sus oraciones por los próximos planes en esta temporada de adviento y que sean tiempos de reflexión y cambio y comunión. *Oración*
2. Pido sus oraciones por todos los hermanos que están pasando tiempos difíciles debido al desánimo y la lucha diaria por el sustento económico. *Oración*
3. Pido sus oraciones para que reflexionemos en que es nuestro deber y privilegio ofrendar para nuestra parroquia, pues las ofrendas siguen disminuyendo. *Oración*
4. Pido sus oraciones por nuestra salud física y espiritual. *Oración*

Todos: Dios omnipotente, que conoces nuestras necesidades antes de que te imploremos: Ayúdanos a pedir solamente lo que esté de acuerdo con tu voluntad; y concédenos aquellas cosas buenas que no nos atrevemos a pedirte, o las que por nuestra ceguedad no sabemos pedirte; por amor de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Celebrante añade la siguiente Doxología:

Porque tuya es la majestad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; tuyo es el reino y el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Con el Pueblo de pie, el Celebrante se dirige a él y canta o dice lo siguiente:

Celebrante: El Señor esté con ustedes

Pueblo: Y con tu espíritu.

Celebrante: Elevemos los corazones.

Pueblo: Los elevamos al Señor.

Celebrante: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Pueblo: Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa.

Realmente es digno, justo y nuestro deber que, en todo tiempo y lugar, te demos gracias, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Por tanto, con los Ángeles y Arcángeles, y con toda la Compañía del cielo, glorificamos tu Santo Nombre, ensalzándote siempre y Cantando:

SANCTUS

El Celebrante y el Pueblo pueden orar juntos:

ORACIÓN DE HUMILDE ACCESO

Todos: Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu Mesa; mas tú eres el mismo Señor, cuya naturaleza siempre se muestra misericordiosa. Concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo y bebamos su Sangre, que nuestros cuerpos pecaminosos sean hechos limpios por su Cuerpo, y nuestras almas queden lavadas por su preciosísima sangre, que siempre vivamos en él, y él en nosotros. Amén.

Y ahora, conforme a las enseñanzas de nuestro Salvador Jesucristo, nos atrevemos a cantar:

(PADRE NUESTRO)

Celebrante: La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

El Pueblo y los Ministros podrán saludarse los unos a los otros en el nombre del Señor.

SALUDO DE PAZ

LA ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

El Pueblo se arrodilla o permanece de pie.

El Celebrante : Padre Santo y compasivo: en tu amor infinito nos hiciste para ti; y cuando habíamos pecado contra ti y nos habíamos convertido en cautivos del mal y de la muerte, Tú, en tu misericordia enviaste a tu único Hijo, Jesucristo, al mundo para nuestra salvación. Por el Espíritu Santo y la Virgen María se hizo carne y habitó entre nosotros. En obediencia a tu voluntad, extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció de una vez por todas, para que por su sufrimiento y muerte fuéramos salvos. Por su resurrección destruyó las ataduras de la muerte, pisoteando el Infierno y a Satanás debajo de sus pies. Como nuestro sumo sacerdote, ascendió a tu diestra en gloria, para que pudiéramos acudir al trono de gracia con confianza.

En el momento de pronunciar las palabras concernientes al pan, el Celebrante debe sostenerlo o poner su mano sobre él, y puede partirlo en seguida; y al llegar a las palabras concernientes al cáliz, puede sostenerlo o colocar la mano sobre el cáliz y cualquier otra vasija que contenga el vino destinado a ser consagrado.

En la misma noche en que fue traicionado, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo que será entregado por ustedes: Hagan esto en memoria de mí”. Asimismo, después de la cena, tomó el cáliz; y habiendo dado gracias, se lo dio a ellos, diciendo: “Beban todos de él; Esta es mi Sangre de la nueva Alianza, que será derramada por ustedes, y por muchos, para el perdón de pecados. Siempre que lo beban, háganlo en memoria de mí”. Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo: Cristo ha muerto Cristo ha resucitado. Cristo volverá.

Celebramos el memorial de nuestra redención, oh Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, y te ofrecemos estos dones. Santifícalos por tu Palabra y Espíritu Santo, de manera que sean para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, Jesucristo. Santifícanos también, para que recibamos dignamente este Santo Sacramento y seamos hechos un solo cuerpo con él, a fin de que Él habite en nosotros, y nosotros en él. Y llévanos con todos tus santos a la plenitud de tu reino celestial, donde veremos a nuestro Señor cara.

ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNIÓN

Mirando al Pueblo, el Celebrante puede extender la siguiente invitación:

Presbítero: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe, y con agradecimiento.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El Presbítero dirá: Oremos.

Todos: Omnipotente y sempiterno Dios, Te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la Misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

LA ACCIÓN DE GRACIAS GENERAL

Oficiante y Pueblo:

Todos: Dios omnipotente, Padre de toda misericordia, nosotros, indignos siervos tuyos, humildemente te damos gracias por todo tu amor y benignidad a nosotros y a todos los seres humanos. Te bendecimos por nuestra creación, preservación y todas las bendiciones de esta vida; pero sobre todo por tu amor inconmensurable en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos hagas conscientes de tus bondades de tal manera que, con un corazón verdaderamente agradecido, proclamemos tus alabanzas, no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos a tu servicio y caminando en tu presencia, en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén

CANTO DE SALIDA

Yo Tengo Gozo En Mi Alma

Yo tengo gozo en mi alma

Gozo en mi alma

Gozo en mi alma y en mi ser

Aleluya, gloria a Dios

Son como ríos de agua viva

Ríos de agua viva

Ríos de agua viva en mi ser

Vamos cantando con todo su poder

Vamos cantando con todo su poder

Dad gloria a Dios (Dad gloria a Dios)

Dad Gloria a él

Vamos cantando con todo su poder

No te avergüences y alaba tu Señor

No te avergüences y alaba tu Señor

Dad gloria a Dios, gloria a Dios

Dad Gloria a Él

No te avergüences y alaba a tu Señor

Alza tus brazos y alaba a tu Señor

Alza tus brazos y alaba a tu Señor

Dad Gloria a Dios, gloria a Dios

Dad gloria a Él

Alza tus brazos y alaba a tu Señor

Yo tengo gozo en mi alma

Gozo en mi alma

Gozo en mi alma y en mi ser

Aleluya, gloria a Dios

Son como ríos de agua viva

Ríos de agua viva

Ríos de agua viva en mi ser

- BENDICIÓN

Presbítero: La paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, y more con ustedes eternamente. Amén

DESPEDIDA

Celebrante: Vayan en paz para amar y servir al Señor.

- Todos: Demos gracias a Dios.